

“Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores «Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha.»” 1Sm 3,10

ERIKA ELIZABETH GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 19 AÑOS



Conocí a las hermanas Misioneras por una amiga del colegio quien me dijo que su madre trabajaba con ellas en el SEPASVI, me sentí motivada a ser misionera cuando conocí la misión que las hermanas desempeñan en mi pueblo de Samaniego, porque con mucho ánimo están al servicio de campesinos e indígenas de la región.

Quiero con mi vida y mi entusiasmo aportar a los demás un poco de mí, a poner una semilla de cambio en este ambiente, y me he sentido llamada por Jesús a luchar

por el cambio de una mentalidad, de individualismo, de consumismo, de egoísmo e ir contra la corriente del mundo, impulsando los rasgos de la Humildad y mansedumbre, para que viviendo en comunidad podamos reconocernos y hacernos como el otro, sentirnos llenas del Espíritu Santo y hacer que nuestro actuar y obrar sea para la Gloria de Dios, para que el ser humano VIVA.

Quiero decir a los y las jóvenes que si su ánimo ha sido llevar su vida con sentido diferente y si se sienten llamadas por un camino como el de la vida religiosa, pues sepan discernirlo y responder con valentía, pues muchos y muchas necesitan de la persona de Jesús para liberarse de ataduras.

A las hermanas Misioneras les doy el mayor agradecimiento por haber sido capaces de seguir e impulsar este gran y hermoso sueño de M. Alfonsa, viviendo al estilo de Jesús Misionero que pasó haciendo el bien enseñando y curando.





